

## Instalación Mínima, Costos Mínimos II

Tras el largo pasillo que lo distancia de la calle, Rainer Krause ha ubicado la Instalación Mínima II en el Salón de Información Educativa y Cultural del Ministerio de Educación.

Estas obras mínimas podrían llamarse "abstracciones poéticas". Para lograrlas, el artista ha recogido los objetos y los ha liberado de su deterioro para rescatarlos y "consagrarlos" en las paredes de las instituciones que representan, de algún modo, el acceso al centro geográfico, político y cultural de la metrópoli.

La unión de distintos materiales y el vidrio protector otorgan cualidades específicas a cada pieza, ya que fueron concebidas especialmente para el lugar donde se ubican. Por lo tanto, son temporales y provisorias, no se les puede trasladar como a una tradicional pintura o escultura. En principio -las diez obras de esta serie- están programadas para que permanezcan durante tres meses, pero idealmente pueden estar más tiempo, si es que el respectivo ministerio se interesa en su adquisición. En tal sentido, tanto la posibilidad de instalarlas, como también las negativas a comprarlas, forman parte del proceso de trabajo del artista. Incluso, Rainer Krause afirma: "Es una instalación mínima y pensada con costos mínimos puesto que está claro que nadie quiere financiar arte en este país y la razón más utilizada es el dinero. En este caso, su valor es tan bajo que no podían argumentar algo en contra; por lo tanto veo que es la única forma de llegar a estos lugares y lograr el encuentro del arte entre lo institucional y lo público".

La "abreviatura plástica" se va convirtiendo en un lenguaje que se expande con el tiempo de espera. Dos números en rojo -del aparato que marca los turnos- avanzan más lentos que la ansiedad por interpretar la obra. El papel del cuaderno de castellano va cediendo ante su fragilidad de cuadro de matemáticas o interlineado de castellano, como si cada hoja representara a las ciencias y a las humanidades en un abatimiento de jornada anquilosada y mecánica. Las hojas de papel tienen el mismo destino de las otras que son perennes o caducas en el Parque Forestal: también van cayendo y perdiéndose con el smog y los zapatos.

La luz que llega intermitente desde el tubo fluorescente parece insegura de iluminar la retícula pintada de blanco al interior de la instalación, mientras el rostro de quienes obligados a la espera buscan una salida confusa a través del pedazo de cemento y las hojas preguntándose: "¿Estarán bien puestas?" "¿Será alguna campaña ecológica?", "¿Reciclaje y Reforma en el Ministerio de Educación?"

Luego de ir escarbando visualmente las texturas y las características del material, acuden al salón de espera varias analogías o semejanzas con la educación. Por ejemplo, el carácter frágil y provisional. La enseñanza se encuentra expuesta al tiempo y a sus circunstancias, es perfectible ante los cuidados y desaparece ante las omisiones. El trozo de concreto puede ser lo permanente. ¿La cultura? puede ser el centro y la estabilidad, aquella inmutable que se proyecta a través de la cada vez más arqueada educación... la hoja en blanco, la baldosa, la pausa...

Ramón Castillo

El Mercurio, Santiago de Chile, 24-2-1998